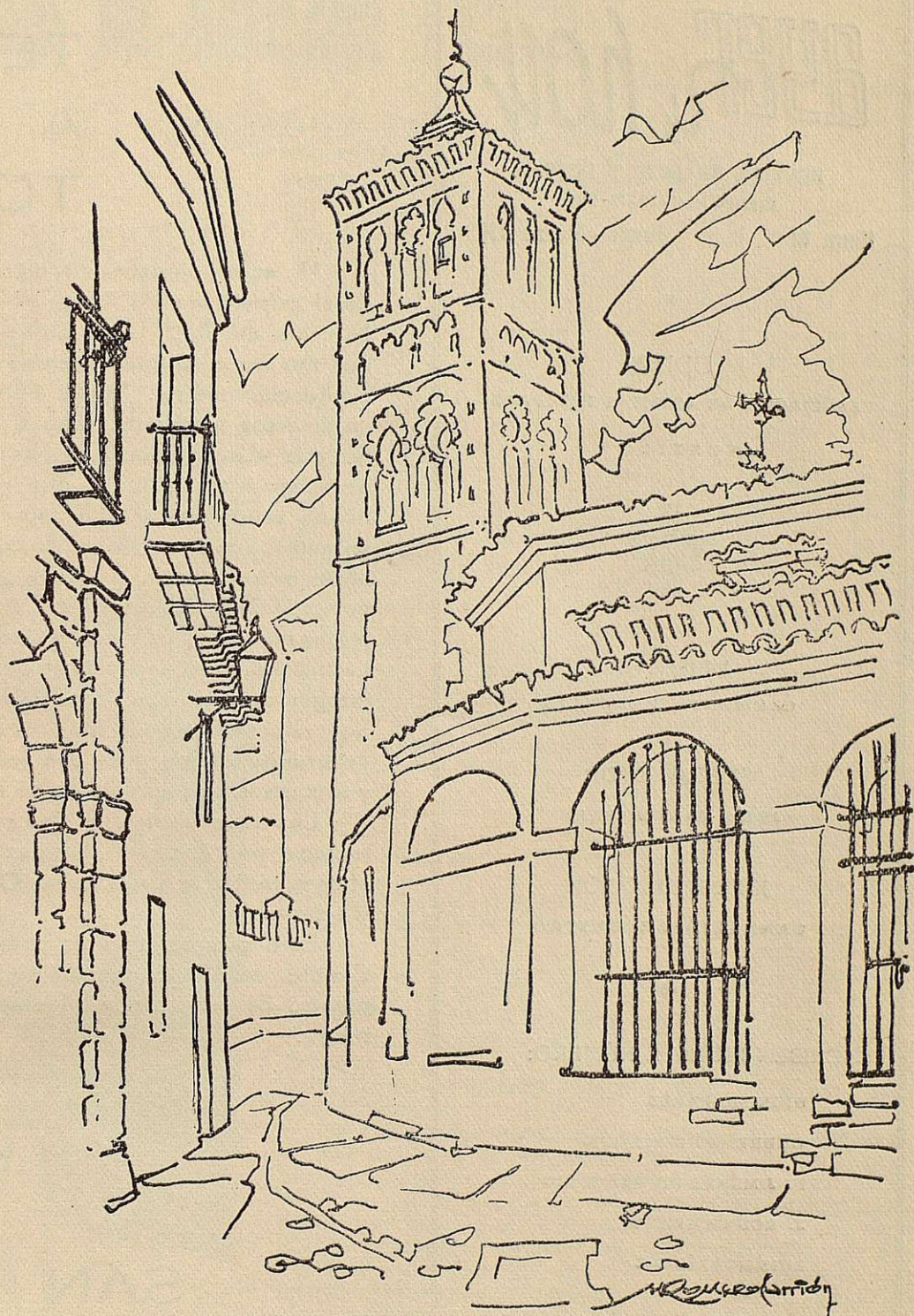


N.º 81

ENERO - MARZO 1963



ayer y hoy

ayer, hoy

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

Depósito legal - TO - 20 - 1958

Núm. 81

Enero - Marzo 1963

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»



DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA

SUBDIRECTOR

JESÚS SANTOS BAJO

JEFE REDACCIÓN

SANDALIO DE CASTRO

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

DIONISIO PÉREZ

GUERRERO MALAGÓN

F. JIMÉNEZ DE GREGORIO

J. ROS CAMPILLO

LUIS RODRÍGUEZ

POESÍAS ORIGINALES DE

JULIO ESCOBAR

GONZÁLEZ LÓPEZ

IMPRIME:
R. Gómez-Menor

DIRECCIÓN:
Puerta del Sol

TOLEDO

PREMIO TEATRAL A UN AUTOR TOLEDANO

Un autor toledano, Antonio Martínez Ballesteros, ha obtenido el primer premio en el VI Concurso de Teatro de Autores Noveles, del T. E. U. de Cataluña y Baleares. La íntima amistad que me une a Antonio Martínez, ha permitido que conozca su producción teatral. Varias obras suyas han quedado finalistas en diversos concursos y ahora obtiene el primer premio con la titulada «Un incidente sin importancia». Esta obra pertenece al género moralizador en que están situadas, por ejemplo, «La herida luminosa» y «La muralla», aunque no ofrece ningún parentesco ni de estilo, ni de concepción, ni de enfoque con las obras mencionadas. Es Antonio Martínez un autor de acusada personalidad, en magnífica línea social y humana. Ataca los temas con un valor y una autenticidad francamente envidiables. La rotundez en los conceptos claves y su gran sinceridad (al margen de prejuicios) dan a sus obras un aire de originalidad muy necesario en el clima actual. Gran conocedor del teatro, de su arquitectura y de sus recursos, ha logrado una maestría y una madurez impropia de su actual categoría de «novel».

Los temas de la dignidad humana y de la libertad han sido tocados por Antonio Martínez en diversas obras, tales como «Los mendigos» o «La nueva Orestíada», con verdadera nobleza y acierto.

Este premio, con su consiguiente estreno en la Ciudad Condal, puede representar para nuestro amigo Antonio el comienzo de una carrera brillante hacia las altas cimas de nuestro teatro.



SAN SEBASTIAN Y BELVIS DE LA JARA

Llegó a nuestras manos un programa de las pasadas fiestas de San Sebastián, en Belvís de la Jara. El programa es un verdadero libro editado con extraordinario gusto y pulcritud. En sus ochenta y cuatro páginas ilustradas con fotografías y dibujos, aparecen interesantes artículos de escritores toledanos: los profesores Jiménez de Gregorio, Guillermo Téllez, Clemente Palencia, el doctor Sancho S. Román, el poeta Antonio Villacañas, etc. Escritores y autoridades de Belvís de la Jara nos hacen un acabado estudio del pueblo. El libro, curiosísimo en todos sus aspectos, es sumamente encomiable por su noble y cuidada presentación.

Jesús Santos

Aspectos pacifistas de Bertrand Russell

a Antonio Tecedor Pérez

¡Paz! He aquí el grito de la tierra fatigada de tanta matanza.

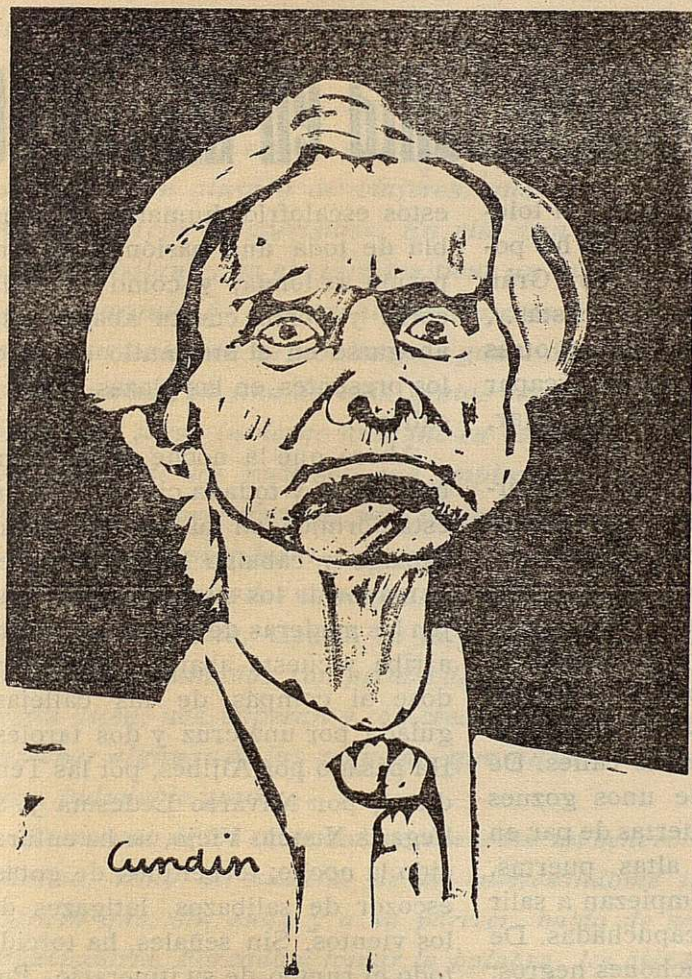
¡Paz! Este es el deseo de la razón y de la humanidad!

(Madame de Stael, en «Reflexiones sobre la paz»).

No voy a detenerme en la presentación de Lord Russell, figura eximia de nuestra época, aportadora de excepcionales contribuciones en el campo del Saber matemático, filosófico, literario, histórico y social; tarea por lo demás ambiciosa y llena de gran responsabilidad, además de salirse de los marcos de este artículo.

Limitándome, pues, a su labor pacifista, voy a dejar a él que nos cuente en su trabajo «Mi evolución mental», cómo «el año más importante para mi vida intelectual fue el de 1900, y el acontecimiento más importante de ese año, mi asistencia al Congreso Internacional de Filosofía, reunido en París».

Yo, a mi vez, creo que fue en los comienzos del siglo XX cuando Russell inaugura una etapa en su vida, que *in crescendo*, y para bien del mundo, no ha de cesar,



hasta constituir una constante en su evolución, la causa pro Paz, de la que se constituirá en Campeón y máximo Adelantado.

Dejémosle, pues, hablar en el trabajo citado anteriormente —guion autobiográfico—... «Durante un tiempo, bajo la influencia de Sidney Webb, fui imperialista y llegué a defender la guerra anglo-boer.

No obstante ello, en 1901, abandoné por completo este punto de vista; desde entonces he sentido siempre un intenso disgusto por el uso de las fuerzas en las relaciones humanas, si bien siempre he admitido que ese uso es en ocasiones necesario... En 1903, mis objeciones a las propuestas de J. Chamberlain fueron las de un internacionista...»

Así continúa, y se enrola en la vida pública dándonos de su intelecto lo que pueda contribuir al bienestar de la humanidad, y llegándole en esta su trayectoria el tomar

opinión en la guerra de 1914-18 que, según sus palabras, «impartió nueva orientación a mis intereses. La guerra y el problema de impedir futuras guerras, me absorbieron por completo». A pesar de ello, el Tratado de Versalles destruyó la ilusión en que él tenía de «que la paz significaría la determinación racional de impedir futuras guerras».

También desagradó a Russell ver cómo la gente «parecía acoger la guerra con placer», debido para él a motivos sociales de índole educativa, en los que por aquel entonces también comienza a ocuparse.

Con este panorama se refugia de nuevo, y «cada vez con mayor ahinco, a la filosofía y a la historia en relación con las ideas». Efectúa sus estudios filosóficos «cooperativamente» con las condiciones sociales, viendo en la filosofía *causa y efecto*.

Considera reverencialmente a la matemática, una de sus guías fundamentales —primera en su aparición intelectual—, y aunque le disuade de ello en cierta medida, Wittgenstein, en constituir la matemática «una serie de tautologías», Russell encuentra en el método exacto una proyección abundante y procelosa en la esfera de la razón.

De este modo, su vida filosófica fue una vida feliz.

Cree Russell que durante la primera Guerra Mundial Inglaterra debiera haber quedado neutral, y a tal extremo llega en su creencia, que si hubiera sucedido así jamás habría nacido la «Filosofía Nazi» y Alemania hubiera caminado hacia una democracia parlamentaria y razonable. Añade, que en esta contienda los alemanes tenían unos objetivos limitados, y lejos estaba del pensamiento del Kaiser la conquista del mundo.

En la segunda Guerra Mundial adoptó Russell una postura «no pacifista, ya que para él unas guerras se justifican y otras no, siendo de esta última clase la de 1939-45, pues según nos habla en su libro «Bertrand Russell speaks his mind»... Hitler, a mis ojos, era absolutamente intolerable. Todo era espantoso en las perspectivas del nazismo. Pensaba que si los nazis conquistaban el mundo, y esta era su intención, el infierno sería universal. Debíamos parar esto. Era preciso.

De este modo, sucintamente, pongo de manifiesto la actitud que ante las dos guerras mostró el autor de Principia Matemática, pasando a decir la postura que en el temor de que se produzca la tercera Guerra Mundial grita innumeradas veces y se hace gesto de protesta en una actividad incansable, manteniendo correspondencia con las potencias que él cree pueden dar lugar al estallido de tan terrible espectáculo, que consumiría sin remedio un mundo tan hondamente trabajado y que honradamente puede beneficiarse con el progreso y el bienestar.

Esta tranquilidad suscita en Bertrand Russell una larga serie de cuestiones:

Primero se detiene a analizar las consecuencias en que se hallaría la Humanidad al producirse la ruptura de hostilidades entre los poseedores de la bomba H, y en su auto-diálogo antes citado refiere cómo sería una guerra sin vencedores, al menos que se dé una nueva definición de lo que constituye la Victoria.

Sigue en su preocupación lo que supone la carrera de armamentos, camino que conduce a la guerra, según argumentos históricos y psicológicos que él aduce. El poder completamente nuevo que supone la fuerza nuclear, no espanta a los Gobiernos, como muestra el caso de la dinamita descubierta por Nobel, también gran partidario de la Paz; los hombres se habitúan a todo ingenio por mortífero que sea, como recientemente el antecesor que asoló Hiroshima y Nagasaki, y que hoy ha pasado a ocupar lugar de «arma táctica».

Ante estas consideraciones, amén de lo que pudieran suponer las armas químicas y biológicas, el autor de la «guerra nuclear ante el sentido común» propone algunas medidas que eviten este desastre.

Medidas de orden político: Detener los ensayos y cualesquiera de sus modalidades, ya que con ello se pondría fin a las recaídas, además de que se impediría a otras potencias el procurarse la bomba H.

Otra decisión, y en donde se ve el talante internacionalista y de amor a la Humanidad, es el abandono por la Gran Bretaña en la posesión de la bomba H.

Sigue en su plan un acuerdo entre Este-Oeste, que disminuiría la tensión entre ambos Colosos. No deja, sin embargo, de considerar el peligro que supone quedar en las manos de los dos el ingenio bélico. No obstante, mientras otras medidas no fueran tomadas, esto ya supone un avance hacia el Entendimiento, del que, como por el momento ocurre, no debe quedar en meros proyectos y conversaciones, sino llegar a un efectivo y completo Acuerdo.

Continúa dictando normas de inspección a efectos de que se cumpla el Acuerdo.

Señala cómo con estas medidas disminuiría el riesgo de la guerra inintencionada a que estamos sometidos por la ley de «represalias automáticas».

No se olvida del arrastre económico que esto supone.

Sin embargo, el golpe serio y seguro sería el de acabar con las guerras, mas ¿cómo llegar a ésto? Su respuesta es, mediante un «Gobierno mundial» que monopolice las armas de esta importancia, cuyo trabajo fuera el de solucionar

los conflictos entre los estados, proponer soluciones y aplicarlas y disponer de una fuerza que cualquier estado rebelde no le pueda hacer frente.

Los demás Estados dispondrían de fuerzas suficientes para mantener el orden interior. Subraya, pues, la creación de una «autoridad internacional», la que, y muy a pesar en la opinión del «Pacifista Relativo», se vería obligada a utilizar el arma nefasta contra el Estado en rebeldía si no se somete al veredicto de la autoridad internacional. De este modo acaba el conciliador, que en ocasiones mira el porvenir con optimismo y otras cargado de negras tintas.

Su labor difusora en la pacificación, la ha llevado a cabo en diversos países mediante conferencias, correspondencia, radio-mensajes y creando ficciones en sus «Intermedios entretenidos», que surgen en sueños, parábolas y pesadillas, tendientes a poblar un ambiente de antidestrucción y acabando por considerar este problema en la solución del binomio Hombre-Bomba H.

Así resumo el pensamiento de Russell, ya nonagenario, pero con una frescura de espíritu que irradia su mensaje siempre actual, como nos lo muestra en su más reciente libro titulado ¿SOBREVIVIRÁ EL HOMBRE?

DIONISIO PÉREZ Y PÉREZ

El drama de una noche de Semana Santa en mi Toledo

Estaba lloviendo. Serían las once aproximadamente cuando nos echamos a andar por las callejas empinadas y oscuras. Digo aproximadamente, porque los relojes de toda la ciudad habían guardado, en lo más escondido de su metálico cuerpo, todas las piezas de su engranaje. Las triangulares manillas estaban clavadas, sin moverse, dentro de las pálidas atmosféricas esferas. El rumor de unos pasos nos hacían ver lo que en realidad no se veía. Eran unos bultos que, acurrucados y apri- sa, protegidos por unos negros paraguas, caminaban delante y detrás de nosotros. De vez en cuando, algunas gotas que caían de un cielo sin fondo nos refrescaban los ánimos y nos daban fuerzas para poder llegar a la cúspide de la cuesta. La constante respiración se nos fue de la boca. Cruzamos una de las plazas con ciprés, una acacia y una cruz de madera sobre la pared del fondo. Después, una calle larga cubierta como un túnel, que aquí, en Toledo, se la da el nombre de cobertizo. El techo, que es de mal artesonado, está alto. Las paredes, algo abandonadas y repletas de nombres y fechas, están separadas una de la otra unos dos metros. Todo está oscuro. Al salir de aquí, desembo- camos en un ensueño de plaza. Si en una plaza toledanista, en una

plaza que sólo en el regazo del tole- danismo y de los toledanos ha po- dido, y aún puede, existir. Gran asombro de poetas y de artistas... Unas sombras quebradas con otras sombras angulosas, dejan escapar al cielo un campanario mudéjar, con campanas o sin campanas.

Más abajo, una espadaña, un pórtico sujeto por cuatro columnas grandes de piedra berroqueña, que parece convertirlos en cuatro cirios que alumbran el fondo de la plaza, plaza donde bulle y se mueve la masa de los vecinos de todos los barrios viejos y descascarillados como las paredes de sus calles. De pronto, el silbar de unos goznes pone unas grandes puertas de par en par... De aquellas altas puertas, como un ensueño, empiezan a salir figuras y figuras encapuchadas. De hábito blanco y capuchones negros; algunos portaban sendas cruces sobre los hombros. Y detrás... el misterio de toda esta noche desgarrada entre todos los Toledos. ¡Jesús!, un Jesús que, con la rodilla en tierra, trata de sostener todo el peso, no ya de la cruz que lleva sobre sus hombros, sino el del mundo, de este mundo mísero y peli- groso. La cabeza, que brilla y se destaca de toda la oscuridad como una perla ensangrentada, nos habla de todo el jugo que se rezuma en

estos escalofríos humanos. Nos ha- bla de toda una pasión y de una pasión redonda, y como redonda, corre y corre cuesta abajo hasta ahogarse en el murmullo de todos los presentes en las plazas y en las calles...

Ahora que la noche se ha hecho más negra y toda la ciudad doliente está dormida en su interior, ahora cabalga y cabalga la procesión en el mayor de los silencios. Sólo cru- jen las maderas de las andas, cuesta arriba y cuesta abajo..., retorcién- dose al compás de las callejas, guiada por una cruz y dos faroles. Ha pasado por Aljibes, por las Tendillas, por Navarro Ledesma y, al llegar a Nuncio Viejo, se ha enfure- cido la noche; torbellinos de gotas, escozor de salibazos, latigazos de los vientos. Sin señales, ha torcido todo el rumbo de su itinerario. Por la calle de Jardines, plaza de San Vicente, con dirección a su templo. La gente ha temblado un momento. Unos se han deslizado tras el grupo procesional, mientras otros huyen a prisa envueltos en sus cóncavos paraguas como sombras arrancadas a esta noche negra, noche mala, noche de drama, símbolo de toda una pasión sobre las siete colinas de mi Toledo.

GUERRERO MALAGÓN

La picaresca y el viajero

Por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO

Uno de los signos de nuestro tiempo es el viajar. Hay que ver cómo la gente, de toda clase y condición, se lanza a la carretera, al tren, avión o al barco, para alejarse de su medio habitual y buscar en ambientes, a veces opuestos, el sosiego espiritual, el descanso, el interés o la diversión frente al aburrimiento. Las vacaciones se han hecho ya imprescindibles, necesarias, y con ellas, como secuencia, el viajar. Cambiar de aires, y con esta expresión, usada genéricamente, se quiere decir: cambiar de todo. Muchas veces este cambiar de aires es, simplemente, huir de lo diario, monótono, fastidioso, por ser habitual y buscar fuera, no la comodidad, sino otra cosa diferente.

Toledo recibe en el año, sobre todo en las estaciones bonacibles, un aluvión de viajeros, que encerramos en la palabreja de «turistas». En ella van todos los que nos visitan, y ya el «turista» tiene un significado en la jerarquía de valores de los viajeros. No voy a caer en la tentación de analizar la gama de turistas.

Hace días, en una de esas gratas tertulias montadas en el largo invierno toledano en cualquier café, oía hablar de los recursos que empleaban algunas gentes para hacer picar al más o menos incauto viajero, o turista, si ustedes quieren.

Los medios usados caen dentro de la más clásica picaresca española, ciencia en la que parece somos maestros consumados, con perdón de los italianos que, según dicen, nos superan y con creces. Me sonreía al escuchar algunas de las argucias, que muestran ingenio e indudable gracia.

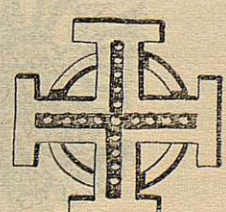
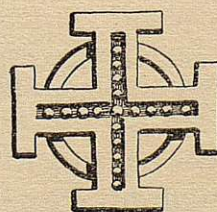
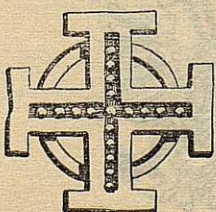
Como uno de los contertulios observara mi benévolo silencio, trató de sacarme de él, interesándome la opinión que, sin duda y a su parecer, había de ser condenatoria. Forzado a tomar la palabra, les dije lo siguiente: «—Creemos, amigos míos, que las artimañas de algunos toledanos para cazar viajeros es cosa única de nuestra vieja e ilustre Ciudad o de nuestros medios sociales relacionados con aquéllos, y nada más lejos de esta suposición. La Historia nos reserva

sorpresas deliciosas, y en ella siempre encontramos el precedente consolador y erudito. En estos días acabo de leer, según diciendo, un libro publicado en el 1929, su título LECTURA DE HISTORIA DE ESPAÑA; son los recopiladores los catedráticos Claudio Sánchez Albornoz y Aurelio Viñas. En algunas de sus páginas se copia un sermón predicado en Santiago de Compostela, nada menos que en lejano siglo XII; en la oración se recogen las «habilidades» que muchos posaderos, vecinos de esta ciudad gallega, empleaban con los peregrinos, en buena parte franceses y centro-europeos, visitantes de la celebrada tumba del Apóstol. Cuando se leen aquellas ocurrencias, parece que estamos en presencia de una escena de la más viva actualidad. Las malas y escasas comidas, las velas, que en vez de cera se hacen de sebo y habas cocidas, haciéndolas pasar por buenas y legítimas; las fantásticas historias sobre el Sepulcro. A veces saltan los ganchos al Puerto de Marín en busca de posibles viajeros y tratan de convencerles con estas palabras: Hermanos, yo soy vecino de la ciudad de Santiago, pero no me hallo aquí por buscar huéspedes, sino porque estoy cuidando una mula que mi amo tiene aquí enferma; haréis el favor de decirle que pronto se pondrá buena, y si queréis parar en mi casa, aunque no sea más que por agradecimiento de la noticia que lleváis, os han de tratar bien.

«—Otros salen al encuentro de los peregrinos a lugares más próximos, establen relación con ellos y entonces les cuentan que en Santiago tienen una casa que les acogerá con solo decir que le han visto; para testimonio de la entrevista les dan un baladrí objeto de su uso, y con él van los peregrinos a dar con sus cansados huesos a la fementida casa recomendada.

«—Así podría seguir citando ejemplos de falsos especieros, de fraudulentos artesanos, de rapaces cambistas, de ladinos boticarios».

Mis compañeros de tertulia no saltan de su asombro, y alguno comentó, con sabiduría, la manida frase de que nada había nuevo bajo el Sol.



TOLEDO

A LA MEMORIA DE DON GREGORIO MARAÑÓN

¡Toledo!... Siete colinas
como Roma. Siete llamas
de piedra donde se rompen
los bronce de las campanas.

Siete candelabros de oro,
siete luces, siete castas;
íberos y bizantinos,
juvenil savia romana,
ímpetu de visigodos,
la riqueza silenciada
de hebreos de filo y brillo,
algarada mahometana,
y, por fin, en la unidad,
flor de cultura cristiana.
Siete altares, siete piras,
y un castillo o alcazaba.

Bajo un cielo azul, barroco,
tierra vieja y descarnada,
llena de heridas abiertas.
De olivos y almendros ramas
para enredar el paisaje.

En los patios, verde palma,
aljibe frío y profundo
y la moruna nostalgia.

Por los cigarrales vibra
la canción de la cigarra,
y el geráneo en su rincón
en silencio se desangra
junto a la pita espinosa
llena de verdes navajas.

Siete gozos y dolores
que la Virgen, enlutada,
en su corazón prendidos
luce por Semana Santa.

Para Alcántara, su puente,
para su Puerta, Bisagra.
Arco Imperial, Santo Angel,
y San Martín a la zaga.

La Puerta del Sol, camino
de Zocodover, que estalla
bajo el Cristo de la Sangre
y en la mole del Alcázar.

La Catedral, con su torre,
es Custodia y Arca Sacra.
(Si San Juan es de los Reyes,
Santa María es la Blanca).

Siempre hay luz votiva ardiendo
aunque las sombras os salgan
al camino entre tapias,
por dondequiera que vayas:
de noche, en las callejuelas,
en busca de tu esperanza,
o mirando pensativo
los contornos de una plaza.

Siempre hay luz, estrellas, luna,
ojos de mujer cerrada,
capa, chambergo y corcel
y dos espuelas de plata.

Ante el Cristo de la Vega,
el lirio de Inés de Vargas.
¡Capitán, vuelve de Flandes
para cumplir tu palabra!

Los locos del Nuncio van
prendidos de madrugada,
con vestidos de oro viejo
morado, verde, escarlata,
y mantos de nube y humo,

para que el Greco les haga
o santos o caballeros.
Llevan tizonas, o alas,
y arden como humanos cirios,
arden en cuerpo y en alma.

En Toledo todo es fuego,
fuego, cielo, piedra y agua
de río apretado y curvo
—¡ya no hay barquero en tu barca!—
que se dobla sin romperse,
como se dobla tu espada.

Toledo es un rebaño
de ovejas que al Tajo baja.
Cualquier torre es el pastor
que al lobo del monte espanta.

Las merinas se detienen
ante el baño de la Cava.
La sombra de Don Rodrigo
por entre las peñas salta.

Desde la Virgen del Valle,
¡qué gran paisaje de casas!
¡Qué ardor de los fuegos fatuos
el sol a Toledo arranca!
¡Qué carmín y qué amarillo!
¡Hasta la blancura sangra!

Como Cristo en el Calvario,
«Consummatus est», exclama
Toledo al caer la tarde
(Longinos limpia su lanza).
¡Mas si en la noche fallece,
resucita con el alba!
¡Toledo!... ¡Resurrección
de siglos cada mañana!

Hombre de Palo en la esquina,
arrieros en las posadas,

hidalgos y pordioseros,
y picaresca galana...

Colores talaveranos
de azulejos, plato o jarra.
Paño recio de Sonseca
para el capote y la capa.

Vino de Yepes y Esquivias,
rubio trigo de la Sagra,
olor a almendras y aceite,
y a pan reciente de Bargas,
lavanderas en Olías,
Ugena desmantelada,
y en Puente del Arzobispo
alfares de tierra parda.
Alguna copla doliente
en la soledad de Ocaña.
Latido fabril de Mora,
Navahermosa enamorada
de sus riscos con nupciales
flores puras de la jara,
y a la sombra de Oropesa
bordan las lagarteranas.

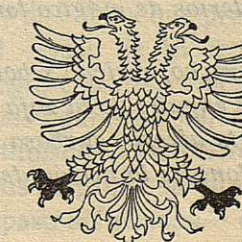
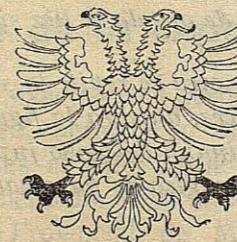
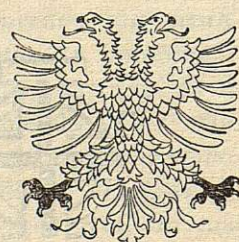
¿Qué es aquella procesión?...
No sabemos lo que pasa:
Si es el entierro de Orgaz
o el tinglado de la farsa.

¡Toledo!... ¡Resurrección
de siglos cada mañana!

Tan inmortal como Dios
y símbolo de una Raza.

En espíritu y en cuerpo,
España, ¡la eterna España!

JULIO ESCOBAR



El sueño de Toledo

Nuestra ciudad constituye por entero un rico, un maravilloso legado, pero quizá un legado abrumador.

Sus monumentos arquitectónicos, sus cuadros pictóricos y escultóricos, la fuerza histórica y legendaria de sus rincones evocadores, gravitan sobre el ambiente artístico de la ciudad. Las generaciones del Toledo de hoy están demasiado próximas en el devenir histórico al Toledo medieval para sacudirse el hechizo de tan fuerte impacto estético.

Si pulsáramos el pensamiento de la intelectualidad del Toledo contemporáneo, creo llegaríamos a la conclusión del «nihil novum sub sole», artísticamente hablando. La misión de las presentes y futuras generaciones debería ser conservar, en una lucha denodada contra el tiempo y sus efectos destructores, la fisonomía del Toledo actual; plausible en parte es la idea y sólo una barbarie espiritual podría discutirla. Pero, ahora bien, hagamos un examen de conciencia: Un exagerado tradicionalismo artístico, una momificación del quehacer de las artes toledanas sólo será admisible por entero si consideramos que nuestra capital ha agotado totalmente sus posibilidades históricas y progresistas.

Aprovechemos nuestro legado, pero no castremos el futuro artístico de un pueblo. La cultura no acaba forzosamente en el Toledo del pasado. El del presente vivirá a la sombra de sus monumentos, pero el del futuro probablemente construirá su nuevo arte sacudiéndose de un letargo de siglos. El gótico surgió a pesar del románico y éste a pesar del clasicismo.

El toledano de la alta y baja Edad Media construyó según su tiempo, sin anularse por la existencia de un circo o de unas murallas romanas. Y más tarde elevó los monumentos góticos sin inquietarse por su legado románico.

Toledo ha terminado de perfilar su silueta en los siglos XV y XVI; el estilo plateresco, en disposición y seudoclásico en los elementos parciales, deja su

muestra en el Hospital de Santa Cruz. En el siglo XVI surge el Alcázar, monumento del Renacimiento plástico español.

La ciudad ha llegado a su máximo esplendor: «capital del Imperio, gloria de España y luz de sus ciudades»; en sus atardeceres dorados brilla con reflejos cegadores que encienden la mágica paleta de Domenico.

Tal es su grandeza; tal majestad ha alcanzado, que cual Bella Durmiente detiene el tiempo en su sueño de gloria. Toledo duerme; el Imperio se ha desmoronado; la ciudad es ya solo imperial en el águila bicéfala de su escudo. El mundo ha cambiado el pensamiento y el sol se pone ya todas las noches aunque las piedras toledanas lo retengan largos instantes después del ocaso.

¡Silencio! Toledo duerme su sueño de siglos y el Tajo llora bajo los pilares de San Martín y Alcántara. Este sueño puede que sea el de la muerte, pero quizá sea el de un merecido descanso.

Peñascosa cerró los ojos; la sonrisa renacentista apenas llegó a rozarle suavemente como la brisa de una caricia que pasó lejana. Tal vez quedó adormilada de placer al presentirla. Ya hace tiempo que la tiranía aristotélico-escolástica fue barrida al soplo renovador de Descartes. La corriente que se desencadenó en la Bastilla rompió los moldes viejos, llegando la espuma de su ola hasta las mismas Cortes de Cádiz; y, sin embargo, ¡sólo ha pasado un instante en la marcha de la Historia!

Puede ser que Toledo no duerma para siempre y un día despierte para asombrar al mundo con un nuevo brillo. No importa que la generación actual, con una autosatisfacción estúpida, base su grandeza en siglos pasados. Alguna levadura surgirá algún día que, conservando y sin desprecio al pasado, dé al presente una dignidad y un contenido estético.

J. ROS CAMPILLO

TOTEN IBERICO

Meditación ante un dibujo de Antonio Casero, que le dedico con un abrazo.

*Ante el desbordamiento jocundo y algarero
que mueve en oleadas a la fiesta pagana,
este nuevo Hierofante, con traje plata y grana,
inicia sus misterios de mágico torero.*

*El toro, cornibrocho, meleno y bocinegro,
embiste ante el engaño de la roja muleta
que en una finta airosa, garbosa y recoleta,
burla con su donaire la acción del astinegro.*

*Al acoso exultante, vital de lo racial
que el torero despliega con la flámula al viento,
toda la gama trágica se pone en movimiento
bajo los rayos de oro de la luz sideral.*

*Así, una vez y otra se repite la suerte
en donde, a veces, quiebra la figura viril,
¡pagando la aduana del gozo juvenil
ante el fielato trágico de paso hacia la muerte!*

F. GONZÁLEZ LÓPEZ

Juanjo Ruiz de Luna, artista que sabe expresarse desde la cima de su personalidad

Cincuenta y seis de sus obras fueron expuestas en el Museo de Bellas Artes de la ciudad de Málaga



Juanjo Ruiz de Luna junto al boceto del mural «Navidad» —alto relieve—. Primer Premio de Escultura en la X Exposición de Bellas Artes, en Tala-vera de la Reina. Adquirido por la Japan Painting Society Gallery, Tokio. (1957). Epoca figurativa.

JUANJO RUIZ DE LUNA, el notable escultor y ceramista, ha marchado a Málaga como embajador extraordinario de los nobles y tradicionales oficios tala-veranos. Allí está ahora, establecido, trabajando y extendiendo su prestigio a lo largo y a lo ancho de la Costa del Sol.

Van para cuatro los meses que hace que trasladó su estudio al litoral malagueño y ya tiene aquella ciudad un fiel exponente de su quehacer, de su afán, de sus inquietudes. Cincuenta y seis de sus obras fueron expuestas en el Museo de Bellas Artes, donde fueron contempladas con admiración y respeto por numerosos visitantes, que las dedicaron cálidos elogios, así como a su autor, artista que sabe expresarse desde la cima de su personalidad.

Detalle de la Exposición

Veintiséis días, exactamente desde el 31 de Octubre al 25 de Noviembre, permaneció abierta al público. Entre los asistentes al acto de la inauguración, se encontraban el Gobernador Civil interino y Presidente de la Diputación Provincial de Málaga, don José

Marqués Iñiguez, Alcalde don Francisco García Grana, Académicos de Bellas Artes de San Telmo, críticos, componentes del Grupo Picasso y público en general.

Hizo la presentación de las obras el Director del Museo, don Manuel Casamar, quien en forma brillante glosó la andadura de Juanjo Ruiz de Luna por los caminos del Arte en sus distintas épocas.

La Exposición, completísima a nuestro juicio, consta de cincuenta y seis trabajos, dentro de una línea abstracta, que ofrece versiones originales y profundas, esculpidos unos, modelados otros y esmaltados esotros, ya que, la totalidad, es una buena muestra de sus tres vertientes artísticas más acusadas: escultura, cerámica y murales.

Obras más características

ESCULTURA.—(Doce trabajos). En ésta su segunda época tiene un marcado sentido abstracto. Entre sus más importantes, citamos: «VIENTO» —hierro y cerámica—, proyecto para monumento que muy bien podríamos situar junto a las costas mediterráneas; ofrece una intensa sensación poética unida a la fuerza racial, haciéndose patente en los vacíos de láminas en hierro; sugerentes, expresivos, que hacen pensar en olas y en zonas limpiadas por el tiempo, en rocas y en silencios. «NOCHE», con medidos planos de masa, líneas ascendentes, entrecortadas; calma en la superficie central, perfectamente equilibrada con los huecos de los laterales. «DESIERTO», serenidad en la tranquila duna, y el lejano oasis al fondo. «RITMO», una fuerza lírica impresionante; dos materiales —hierro y cerámica— armónicamente conjugados.

CERÁMICA.—Es indudable que, la de Juanjo Ruiz de Luna, se asienta sobre valores jóvenes, de renovación en concepto de forma y color, logrando un medio expresivo tan auténticamente nuevo, que constituye la calidad acertada que hoy necesita la cerámica como arte.

De las treinta y dos obras que presenta, la señalada con el número 44 —vaso de 15 centímetros—, sobre esmalte de tono negro con irisaciones en verde cobre, deja ver unas suaves figuras de mujer maravillosamente conseguidas. El titulado «TOROS», esmalte brillo negro con grafismos rasgando la superficie para dejar así aparecer —al paso del punzón— el trasfondo claro,

de tono blanco. En ellas queda perfecta la difícil unión de las arcillas y el esmalte a temperaturas que sobrepasan los mil cien grados.

MURAL.—En campo tan atrayente, nos encontramos con que, en doce obras, utiliza diferentes materias: piedra de río esmaltada y madera en «DANZA EN LA CUEVA DE NERJA»; cerámica y madera en «GALAXIA» y «TORMENTA»; planquetas de cerámica mate en «COSMOS», «ESPACIO SIDERAL» y «ENERGIA ESPACIAL». Otros, como los relieves «MADRE» —que ilustra el catálogo—, «CONTRAPUNTO», «SAGRADA FAMILIA» y «AMANECER EN EL JORDÁN», están realizados en terracota. Todos ellos dan la medida exacta y acertada que impera en la arquitectura moderna y ambiental para «jugar» en sus amplios planos.

Semblanza de un Maestro

Nace Juanjo Ruiz de Luna en Madrid. Cursa el bachillerato en Talavera de la Reina y más tarde marcha a la capital de España para estudiar Bellas Artes. Pero hijo y nieto de ceramistas talaveranos, es en Talavera donde va formándose, donde va modelando su vocación y donde adquiere técnica y oficio, hasta que, de discípulo aventajado, se convierte en maestro y hace un arte de la vieja artesanía.

Como escultor —pese a su inclinación abstracta y, por tanto, su preferencia por el simbolismo—, alcanza notable personalidad en su faceta analista: buscando formas amplias y estilizadas; obteniendo vigorosas interpretaciones en su manera de ver, captar y representar las personas y las cosas.

La forma sólida, como principal motivo de expresión, que con tanta frecuencia aparece en sus obras, ve surgir un estilo en el que utiliza primordialmente el espacio. Y en ellas, los contenidos rebosan, generalmente, los propósitos del artista en su intención de experimentar con elementos todavía inéditos, puramente abstractos, con afán de originalidad, pero sin extravagancias.

Como ceramista, no se limita a una maestría del oficio, sino que, después de asimilar cuanto los tradicionales moldes pueden ofrecerle, emprende una averiguación arriesgada y halla nuevos rumbos que dan a su cerámica actualidad y prestigio.

Técnica mate, de formas estilizadas y un concepto abstracto. Calidades sorprendentes; minerales, vegetales, texturas de metal, diríase que la naturaleza está reflejada en cada trabajo. Los esmaltes brillo que se encuentran en algunas de sus vasijas, cuencos, cacharros..., son de auténtica personalidad, siendo amplia la gama de colores: rojos, blancos, verdes, ocre, azules, grises, negros...

Por lo que respecta a esmaltes, faceta complicada y nada fácil, Juanjo Ruiz de Luna consigue una serie de variantes no sólo en las calidades —que van desde las superficies que nos recuerdan vegetales, zonas de rocas

o restos marinos—, sino también en el clásico brillo, que nos ofrece tonos sugerentes: intensos rojos, azules cobalto, verdes cobre, manganeso... Otro de sus hallazgos ha sido el conseguir la unión de la piedra de río con los esmaltes cerámicos.

Artista rebelde y sin influencias

Así, pues, en Juanjo Ruiz de Luna, materia y espíritu se van estrechando hasta derribar las vallas o cortapisas convencionales que, saliendo al paso, intentan cerrarle la expresión de su obra. Pero él —cúspide en el arte actual— se rebela con fuerza sobrecogedora; nacida del concepto de un hombre que halla la máxima exigencia y la razón de su arrobo en la rebelión, y sale airoso de tan difícil empresa.

Porque el artista es, sobre todas las cosas, un rebelde. Rebelde, sí. Pero consciente, con conocimiento pleno y motivo de causa. Y, dígame lo que quiera, éste es el único camino para quien no desea resignarse y seguir la corriente establecida por otros maestros. Pero para intentar cualquier movimiento liberador, ajeno a toda norma ortodoxa o escuela dogmática, es necesario estar convencido de lo que se anhela y saber hacia dónde se va. Y Juanjo lo sabe; por eso triunfa.

Y como reconocimiento de su triunfo en el mundo, sus obras figuran en el Museo de Arte Contemporáneo, de Madrid; en la Japan Painting Society Gallery, de Tokio; Museo Ruiz de Luna, de Talavera de la Reina; Museo de Bellas Artes, de Málaga, y en colecciones particulares de Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Holanda, Italia, Venezuela, Argentina, Canadá, Norteamérica, Nueva Zelanda y España.

Otra cualidad importante en Juanjo Ruiz de Luna es la temática. ¿Qué significado tiene el tema en su arte? Uno y acaso fundamental: el problema, que ve desde un ángulo amplio y lleno de pretensiones, y que soslaya adaptando sus posibilidades y ritmo a las pulsaciones actuales.

Porque su obra se inclina, como antes dijimos, hacia el simbolismo, tomando vuelo en la grandeza de su alma, fuera de su cauce e inmersa en la gran corriente de su tiempo; pero no como fin, sino como medio para imponer un estilo, en el que no falta, naturalmente, su fondo de intención.

* * *

Este es, a nuestro entender, el notable escultor y ceramista Juanjo Ruiz de Luna, que fue profeta en su tierra y ahora triunfa, como anteriormente en Madrid, en una de las ciudades españolas más cosmopolitas y visitadas: Málaga. Aunque ello le cueste el sacrificio de no visitar Toledo desde hace varios meses, en que, despidiéndose de nosotros, emprendió viaje hacia la que había de ser la meca de sus éxitos.

LUIS RODRÍGUEZ

XVI Exposición de Primavera-1963

La Asociación de Artistas Toledanos «ESTILO» convoca su tradicional Exposición de Primavera, para la que deseamos el mayor éxito, dignidad y afán de superación por los artistas asociados, y que tendrá lugar en el Salón de Honor del Excmo. Ayuntamiento de Toledo.

En dicha Exposición figurarán, en lugar destacado, una serie de obras de un artista plástico de renombre internacional, invitado de honor.

La Exposición de este año es patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de la Imperial Ciudad, con la colaboración y organización técnica de la Delegación Provincial de Prensa, Propaganda y Radio. La Exposición se ajustará a las siguientes:

B A S E S

- 1.^a Únicamente podrán presentar trabajos al Certamen los asociados de «ESTILO».
- 2.^a La entrega de obras se hará en el Salón Alto del Ayuntamiento, de cuatro a ocho de la tarde, durante los días 3 al 6, ambos inclusive, del próximo mes de Junio.
- 3.^a La nota de las obras para su inclusión en Catálogo, se efectuará, lo más tarde, hasta las ocho del día 4 del mes de Junio.
- 4.^a SE ADVIERTE, EN EVITACIÓN DE ERRORES, QUE LAS FECHAS TOPES QUE SE INDICAN EN LAS BASES 2.^a Y 3.^a SE OBSERVARÁN CON TODA RIGUROSIDAD.
- 5.^a Los expositores que así lo deseen, pueden entregar nota del precio de las obras expuestas que opten a su venta, de cuya venta, de realizarse, cederán el 10 por 100 a la Asociación para enjugar los gastos de instalación.
- 6.^a La Exposición permanecerá abierta desde las trece horas del día 9 de Junio hasta el día 16, en que será clausurada. No obstante, la inauguración oficial se efectuará en la tarde del día 10, a la que asistirán las primeras Autoridades de la Provincia y de la Ciudad, otorgándose y entregándose los premios de la Exposición en dicho acto de inauguración.
- 7.^a La Asociación «ESTILO» no responde de los deterioros o faltas que pudieran resultar por causas ajenas a ella, aunque tendrá una persona que vigile los trabajos expuestos durante las horas de visita.
- 8.^a No podrá retirarse obra alguna de la Exposición hasta el día siguiente de su clausura.
- 9.^a La presentación de las obras al Certamen lleva implícita la aceptación de las presentes bases.
10. El fallo de los premios del Certamen estará a cargo de un competente Jurado, designado al efecto por las Entidades patrocinadoras, colaboradoras y la Presidencia de la Asociación, cuyo fallo tendrá lugar el día 9 de Junio, si bien se hará público al día siguiente en el Acto de inauguración. Su fallo será inapelable.
11. Los premios no podrán declararse desiertos, si bien, a juicio del Jurado, sí podrán aplicarse a otras Ramas del Arte si en su grupo no hubiera obras dignas de mención. Asimismo, y al objeto de estimular a los expositores, todo artista premiado con el de «Honor» o «Tajo» no podrá ser galardonado con otro premio de la misma rama artística que la de la obra premiada.
12. Los premios patrocinados por las Autoridades y nuestra Asociación, son los siguientes:

Premio de Honor «Excmo. Ayuntamiento de Toledo», dotado con 5.000 pesetas, para la mejor obra, en general, de Pintura o Escultura.

Premio «Toledo», para la mejor obra pictórica, dotado con 3.000 pesetas, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento.

Premio «Alcázar de Toledo», para la mejor obra escultórica, dotado con 3.000 pesetas, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento.

Premio «Tajo», para el mejor conjunto de obras de las ramas de Acuarela, Dibujo y Artesanía, dotado con 2.500 pts., patrocinado por la Delegación Provincial de Prensa, Propaganda y Radio.

Premio «Galiana», para la mejor acuarela, dotado con 2.000 pesetas, patrocinado por el Excelentísimo Ayuntamiento.

Premio «Tristán», para el mejor conjunto de dibujos, dotado con 2.000 pesetas, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento.

Premio Provincial «Julio Pascual», para el mejor conjunto de obras de Artesanía, dotado con 1.500 pts., patrocinado por la Excmo. Diputación Provincial, Excmo. Ayuntamiento y «ESTILO».

Toledo, a 10 de Abril de 1963

LA JUNTA DIRECTIVA



Asociación
de
Artistas
Toledanos